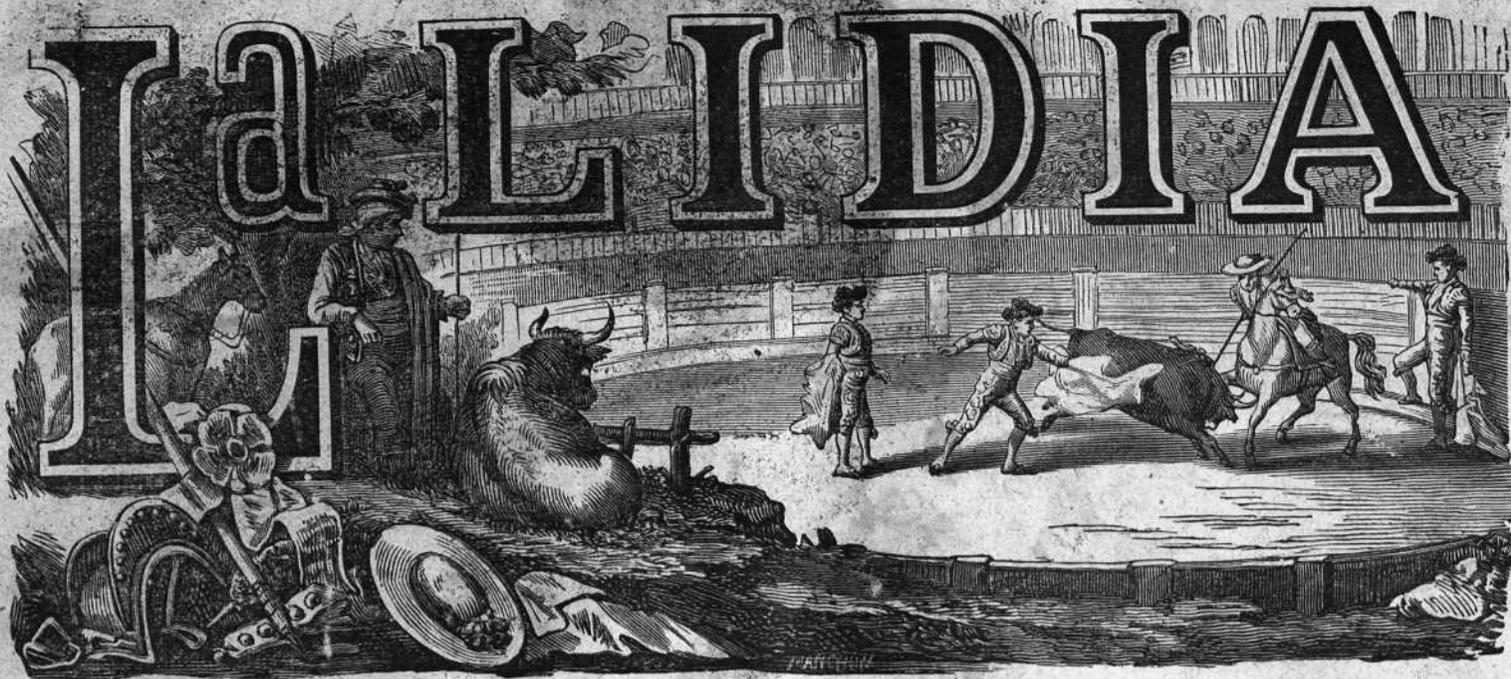


NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CENTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid: trimestre..... Pesetas. 2,50
 Provincias: id..... 3

REVISTA TAURINA.

PRECIOS PARA LA VENTA.

Paquete de 25 números ordinarios, pe-
 setas..... 2,50

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, Plaza del Biombo, núm. 4, Madrid.

¿QUÉ IMPORTA?

Las Corridas de Sevilla hace ya una semana que pasaron.

Nuestros juicios pueden aplicarse en todos tiempos, porque se trata de una afición que cada vez es más viva, y de *Toreros* que aún tienen que ganarse muchos aplausos, invadiendo las corrientes de la crítica.

Así, pues, nuestras impresiones de Sevilla seguirán llenando las columnas de algunos de nuestros próximos números.

Para juzgar el Teatro, los actores y el drama... por más que éste se haya ya representado, volvemos á decir, ¿qué importa?

SEVILLA!

La patria afortunada de los Pepe-Hillos y Costillares es una de las joyas más preciadas de la region andaluza, y tal vez el confin más rico y delicioso del continente europeo.

Brotan en su fértil suelo, como sembrados por la madre naturaleza, las plantas y arbustos más variados y profusos; pompea la vid en sus cotos y laderas al lado del verde olivo que forma calles de primavera verdor; son sus huertas y caseríos perennes viveros de frutas otoñales, así como sus jardines, verjel eterno de flores olorosas. En su atmósfera, en su ambiente, flota una luz que no se copia, un aroma que no se determina, una diafanidad y un perfume, en fin, que, más que al borde de los sentidos, llega y trasciende á los sentimientos del alma.

Pasead y discurrid á la hora del Sol Poniente bajo el copudo ramaje de sus acacias, al borde de

naranjos y limoneros que siembran vuestro paso con la flor del nevado azahar, junto aquel manso río que humedece las raíces del abeto y que jugueton cristal, distráese con la sombra de los sauces que se miran engreidos en su corriente; pasead y discurrid á los últimos resplandores de aquel Sol, cabe aquel cielo, oreada vuestra fantasía por la fresca brisa que el Guadalquivir esparce, y en medio de tan múltiples bellezas decidme si allí Herrera no halló gérmenes de inspiracion para su lírica, colores y matices Murillo para orlar el rostro de sus Vírgenes con el suave color robado á los cielos, mística arrobacion para alentar su espíritu Isidoros y Leandros, engranaje armónico de piedras y de plantas que trasportar á la obra escultórica los Egeas y Covarrubias, y ser de este modo la maravillosa ciudad del Bétis la cuna de los grandes genios y el plantel de las más atrevidas inspiraciones.

Distínguese además esta porcion paradisiaca del territorio andaluz por aquella gentileza, aquel garbo que jamás lograron arrancar los pintores de costumbres de los colores más vivos de su paleta, aquel *ceceo* que recorta á la palabra lo que la gracia le pone por añadidura y la inventiva de la frase que apura en el labio el manantial perenne de picarescas sonrisas.

Corren parejas la jactancia del andaluz en sus empresas con la de la andaluza en sus gracias. El uno, soñador de todas las idealidades, franco en el decir, espontáneo en el pensar, es como ella, cautivadora en su mirada, procaz en su donaire, inimitable en el gracejo. Ambos se confunden y complementan en todos aquellos actos que crea el amor propio y emana del desinterés; naturalezas apasionadas adoran mejor que aman; inteligencias febriles son arrastradas por lo extraordinario; corazones ardientes son inspirados por la Musa del valor.

Así se comprende que en sus juegos, en sus aficiones, en sus sentimientos de amor y de fervoroso culto domine el espíritu sobre todas las tendencias de su carácter, y que, ora aquellas imaginaciones exaltadas templen el fuego de sus arrebatos en la mística luz que emana de sus templos, ora aquellos alardes varoniles de incalculable arrojo y de jactancia se ejerzan en caprichosos espectáculos, al modo de el heleno, que no hallaba compensacion á sus aficiones sino en la veloz carrera y en la solemnidad de sus juegos olímpicos.

Semana Santa y Feria son dos festividades que

cuadran notoriamente á ese carácter y esa fantasía soñadora.

Sobresalen en la primera las tiernas afecciones del espíritu, el amor á lo ideal, ese fervor divino que sabe apagar en los ojos de las vírgenes la hoguera del deseo, el arrobamiento del alma ante la línea correcta del buril de Montañés, en que el culto y el arte se compenetran y se funden; esa tendencia á la ostentacion que hace salpicar de brillantes los terciopelados mantos de sus esculturas, como si quisieran, en noche callada, al compás unsono de las salmodias, y en el recogimiento de sus nocturnas cofradías, devolver por perlas de gran valor las lágrimas copiosas de la Madre, arrancadas en la patética escena del Calvario.

Sucede á esta solemnidad la Feria, y lo que entonces fué penitencia y recogimiento, conviértese como fantasmagórica decoracion, tocada por la vara mágica de la alegría, en plantel de zambras y regocijo, de delectacion y de algazara, de inmensa y radiante felicidad. Y es de ver aquellas calles de acacias iluminadas por la luna, por donde transitan de consuno la hermosura y la gracia; los mástiles que ondean los gallardetes nacionales y el escudo del Rey Santo; la larga fila de casetas guarecidas de movable lona, en las que el canto andaluz se acompaña de todas las cuerdas del sentimiento; y digno es tambien de admirar, por la relacion de la naturaleza con el carácter humano, cómo aquellas bocas femeniles sonrien, cómo aquellas gargantas gorgean, cómo aquellos labios arden, cómo los ojos de la morena se velan oscurecidos por su red de sedosas pestañas, al modo de aquel sol que brilla, de aquellos reflejos que quemán, de aquellos ruiseñores que picotean el azahar al compás de sus trinos, y de aquel conjunto, en fin, que hacía olvidar en sus días á los hijos del Corán, el paraíso prometido de sus húrries.

Durante la mañana, por la noche, ¿qué corrientes misteriosas de regocijo!

Solo otra gran festividad, durante las tardes, roba la incomparable animacion de la Feria.

¡Las corridas de Toros!

¡Oh, no suprimirlas del programa!...

El dios mundanal y divino que preside los encantos de la brillante Feria sevillana, tomaría, sin el complemento de las Corridas de Toros, las proporciones de un burlesco arlequin.

CORRIDAS DE TOROS DE SEVILLA.

PRIMERA CORRIDA.

Miércoles 18 Abril.—Toros del Sr. Gonzalez Nandin.

1.º *Mondaco*: castaño, careto, hoci-blanco, asti-negro.

Un puyazo tomó del reserva Prieto, estando al quite Rafael. (Aplausos.) (El animal empezó á huirse al castigo, no terminando al recorte de los capotes.) Chuchi y Calderon (J.) le tentaron el morrillo. (Al quite Salvador, dándole una palmada en el testuz.) Dos varas volvió á tomar del Chuchi, y el Presidente ordenó el cambio de suerte.

Gallito y J. Molina salieron á parearlo. (El de Nandin se defendía pegado á las tablas.) Aprovechando le colocó un par el primero, y otro desigual el segundo. Con solo dos pares por adorno, el Presidente ordenó tocar el clarín.

Y salió Rafael á brindar, que lo hizo en esta forma:

¡Brindo por Sevilla
y los buenos aficionados!

Salvador le ayudó en la faena, por lo que fué aplaudido. Esta consistió en un pase natural y dos con la derecha, tirándose con un mete y saca delantero y bajo, del que el animal se echó.

**

2.º *Cartero*: berrendo en colorao, hoci-blanco, bien armado.

Cuatro varas tomó de Calderon (J.) y Chuchi, estando al quite ambos matadores, empleando largas y recortes de mérito. (Palmas á Rafael y Salvador.)

Salieron á parear Valentin y Regaterin. El primero se lució con un gran par en los mismos medios, que le valió aplausos. Regaterin hizo la misma faena que su compañero. Valentin y Regaterin repitieron entre grandes palmadas y música.

Del primer pase salió Frascuelo arrollado por llegar con la muleta plegada á los hocicos. Doce pases más sirvieron para una estocada ida y contraria, embraguetándose el diestro y saliendo por la cabeza. El toro, que se defendía en los tableros, buscaba algo más que la muleta de Salvador.

El brindis á la Presidencia fué muy atento:

Brindo por usía,
y por los negros de las morenas
y los azules de las rubias.

**

3.º *Confitero*: berrendo en cárdeno.

Con poco coraje aguantó cuatro puyazos. Calderon (J.) fué aplaudido en sus varas.

Manuel y Gallo salieron á lo de ordenanza. Despues de un par y medio del primero, el Gomez cumplió con uno en las mismas péndolas. (Palmas.)

Con uno cambiado empezó la faena el diestro cordobés para sacarlo de las tablas. Tres pases más, saliendo del último arrollado por colarse el toro, y preparándole de nuevo le situó una estocada en los mismos rubios, tirándose á volapié. (Muchos aplausos.)

**

4.º *Escapulario*: berrendo en cárdeno, salpicado, careto, bien armado. Cinco varas tomó de Cirilo, Prieto y Manolo Calderon.

El veterano Pablo salió á entenderse las con el de Nandin, saludándole con un par abierto, al que siguió Valentin con otro un poco caído, para repetir aquél con uno muy bueno al sesgo.

¡Y llegó la hora de la verdad!

Frascuelo acaricia á su adversario con dos naturales, dos de telon y dos de pecho, magistrales; el coronamiento de esta faena, fué una soberbia estocada arrancando saliendo el toro muerto de sus manos.

(Muchos aplausos.)

**

5.º *Carbonero*: negro, bien armado. En una de las seis varas que tomó, cayó sobre su cuerna el picador Cirilo, saliendo por fortuna ileso de esta acometida. (Un quite de Rafael es muy aplaudido.)

Juanillo y Manene cumplen la orden Presidencial, colocando cuatro pares regulares.

¡Y marcha al sitio Rafael! Cuatro pases magistrales, dos de ellos en redondo y dos de pecho magníficos, preceden á una estocada hasta los gavilanes, de la que el toro no se echó por estar algo tendida. El diestro se llevó el toro á los medios, descabellándole á la primera.

(Grandes aplausos.)

**

6.º *Artillero*: negro zaino. De Cirilo y Prieto tomó tres puyazos, cayendo en uno, el primero, al descubierto; muy buena vara de Calderon (M.).

Un par á la media vuelta le colocó Regaterin, siendo aplaudido Pablo en el segundo. El diminutivo de Regatero colocó uno de idéntica forma.

Y ya tenemos á Salvador en la palestra, que ansioso de terminar, despliega el trapo junto al de Nandin acariciándole

con cuatro naturales, tres de telon y dos con la izquierda, para un pinchazo en hueso y una media buena. El toro se acostó para recordarle al puntillero su deber.

APRECIACION DE LA PRIMERA CORRIDA.

La lucha estaba ya abierta, empeñados ambos contendientes, iban por la estimacion del público, por sus palmadas y su imparcial y justa apreciacion.

Se ha defendido el terreno palmo á palmo, sin vacilar, sin descuidarse, como campeón que sabe qué clase de gladiador tiene al lado para no dejarse arremeter por una salida en falso ó descubrir el pecho á las iras de su competidor.

Frente á nosotros mató Rafael su primer toro. ¡Qué oleada de sangre, qué furia más contenida invadió todo su ser, cuando se halló frente á frente de un cornúpeto manso, que escarbaba el terreno, se ceñía á las tablas, y no obedecía la muleta. Él, que iba por palmas y en busca de una ovacion, se halló con que el deslucimiento era seguro. Prontamente tomó una resolucion y despachó al cornúpeto de un mete y saca bajo. Los inteligentes apludieron porque conocían las condiciones de la res.

Una apertura en el portillo hallaba Salvador para tomar por asalto la fortaleza de su contrincante, ya que la casualidad le habia proporcionado lucir mejores armas.

La Providencia se empeñaba en ser justa.

El toro que apareció en el redondel, reunía las mismas condiciones que el anterior. Blando con los de á caballo, se hacia temeroso con los de á pié, y al llegar al último tercio defendíase en los tableros, queriendo coger. ¡Qué compromiso para el diestro granadino! El arte le exigía emplear la misma faena que su competidor, pero esto era asemejarse á él, igualarlo, y con esto no podía transigir un espíritu soliviantado por la emulacion y animado de la competencia.

Así fué, que arregló un tanto aquella cabeza suelta, cuadró aquellos piés siempre abiertos, hizo que durante un segundo se fijaran los ojos del animal en la muleta, y ¡zás! se tiró á matar denodadamente acostándose sobre el testuz y saliendo trompicado.

No podía ser de otro modo.

Las salidas de esta suerte se hacen muy bien con los toros nobles y que tan bien entran como salen; pero con toros de estas condiciones, una feroz cornada puede ser el resultado final de la faena... Pero Salvador fué por palmas, y lo consiguió.

Y ya tenemos á Rafael que, pasado su primer incidente, ya fué el digno continuador de las glorias del Tato. Sus dos toros restantes fueron pasados por el Cordobés con gran arte y soberbia maestría; muy en corto, parado, moviendo el percal de piton á rabo. Sus estocadas fueron dos magníficos volapiés colocados hasta la empuñadura en los morrillos del toro. De aquellos que al lado de Frascuelo prodiga con tanta frecuencia, y que en Madrid, de tarde en tarde, le aplauden los aficionados.

Salvador, imitando la campaña fazaña de su rival, toma á su segundo Nandin tan en corto, que bien puede afirmar pasa con el cuerpo y no con la muleta, tan en corto se sitúa también para no errar el golpe, que no hace más que extender el brazo para ver al animal que sale bamboleándose y mide el suelo hecho una pelota.

¡Qué diferencia entre tan corta y lucida faena á la de estos nuevos toreros, que jamás aciertan con el sitio de la muerte, y machan á los toros con su estoque!

¿Quién fué el héroe de la primera tarde?

Nuestra conciencia nos dice que no contestemos á esta pregunta.

Si os refertis á la limpieza en las suertes, á lo artístico de la ejecución, á la maestría en el obrar, brota á nuestra mente el recuerdo de Rafael. ¡Qué dos estocadas!

Si os refertis á la lucha entre lo imposible, es decir, á ser sobresaliente aun no permitiéndolo los toros, á poner el valor lo que no podía aconsejar el arte, nuestro criterio se ilumina con el nombre de Salvador.

Un juez, árbitro de conceder la palma del triunfo, no sabría en justa razón á quién otorgársela.

La porcion algebraica pudiera expresarse en esta forma:

La ejecución magistral de Rafael fué á la nobleza de sus toros lo que la temeridad de Salvador á las condiciones peores de sus reses.

El público salió muy satisfecho. Se proferían en círculos, cafés y centros taurinos estas ó parecidas frases:

¡Y Lagatijo?... superior.

¡Y Frascuelo?... superior.

Un matemático hubiera afirmado, que la lucha consistía en una progresion á lo infinito.

Un astrónomo se permitió decir: ¡No hay duda!... son dos estrellas de la misma magnitud.

SEGUNDA CORRIDA.

Jueves 19 Abril.—Toros del Sr. Nuñez de Prado.

1.º *Bloquel*: cárdeno oscuro, meano, corni-apretao, de excelente romana y buen trapío, creciéndose al castigo, tomó siete varas del reserva Caro y los de tanda Calderon (J.) y Chuchi. (Al quite los dos matadores, siendo recompensado su trabajo con muchas palmas.)

Juanillo y Gallo salen á parear, que lo hacen con tres pares medianos y á toro parado.

Al toque del clarín sale del estribo Rafael, que vestía azul oscuro con plata; con muleta y estoque dirígese ante el palco de respeto, ocupado por la reina D.ª Isabel, y le dirige la palabra en esta forma:

Brindo por su Real Magestá,
por su acompañamiento,
por la gente de afuera
y la de dentro.

Tres pases en redondo, lucidísimos, y uno cambiado de piton á rabo (aplausos) fueron los precedentes de una media estocada un tanto delantera; el diestro intenta el descabello, lo que no consigue por taparse el toro; vuelve á dar dos pinchazos para descabellarlo al fin.

**

2.º *Rebesino*: cárdeno oscuro, meano. Una buena vara aceptó de Chuchi y dos de Calderon (J.), empezando á huirse entonces de la suerte del de Prado.

Regaterin y Pablo tomaron las banderillas para cumplir las órdenes del Presidente. Uno al cuarteo colocó el primero en el sitio de las cosquillas, otro Pablo al relance; que le valió palmas, terminando el primero con uno aprovechando.

Y vimos á Salvador llegarse á la Presidencia, saludando á S. M. de este modo:

Brindo por la gente real
y todas las caras de rosa
que rodean su magestá.

Siete pases empleó con la fiera, que en todo su poder se defendía en los tableros; allí fué á buscarla el diestro, y segándola oportunamente le dió un volapié certero, que fué premiado con una gran ovacion.

**

3.º *Cainito*: cárdeno claro, corni-apretao, meleno. Cinco varas tomó de los de tanda, pasando á banderillas, de los que fueron encargados Manene y Molina (J.).

A fin de parar los piés del de Prado, Rafael le lanceó con siete verónicas muy medianas, á capote movido y como quien sacude el polvo.

La faena del Cordobés consistió en tres naturales, dos en redondo y uno de pecho preparado. El toro se parapetó en las tablas y allí fué á entenderse las el diestro. Un magnífico volapié en las tablas fué el remate de tan notable faena. (Palmas, cigarros, sombreros, etc.)

**

4.º *Campasolo*: negro zaino. Una vara tomó de Cirilo, que, como en la tarde anterior, se hallaba de reserva. A una puya de Caro se creció el bicho al castigo. Calderon cae al descubierto, siendo salvado por Frascuelo en un hermoso quite. (Palmas.)

Valentin y Regaterin salieron á parear, cumpliendo el primero con uno muy expuesto de sobaquillo; Regaterin con otro aprovechando, y el compañero, despues de una salida en falso, con otro en las péndolas. (Palmas.)

Y llegó la hora de la verdad, que fué nueva ovacion para Frascuelo.

Siete pases le bastaron para una estocada magnífica á un tiempo, saliendo el toro muerto de sus manos. (Llamadas á la escena, ovacion entusiasta de todos los lados de la plaza. Cigarros, sombreros, un meneztral se arroja al redondel para regalarle su blusa.)

**

5.º *Remontao*: negro meano, corni-alto.

Ocho varas tomó de los de á caballo. Estando al quite ambos matadores con gran cosecha de palmas. Gallito y Manene fueron los encargados de cumplimentar el segundo tercio de la lidia. El primero fué aplaudido en su primer par, repitiendo ambos despues de una colada del Gallo.

Y ya tenemos á Rafael en campaña, que previos ocho pases echó á rodar á su adversario con una magnífica hasta mojarle los dedos. (Ovacion merecida.)

**

6.º *Garduño*: negro zaino, bien armado.

Con mucho coraje tomó once varas del Chuchi, Calderon y el reserva. (Al quite los matadores, recibiendo grandes aplausos; Rafael por un recorte en los medios, y Salvador por una caricia en el testuz.)

Dos muy buenos pares de Pablo y uno de Valentin fueron la faena del segundo tercio.

Y ya tenemos á Frascuelo desfilando la muleta en los hocicos de *Garduño*, que pasa magistralmente con tres en redondo y uno cambiado. (*Palmas*.) No bien el toro se cuadra, cita el diestro para recibir, y despues de un pinchazo en su sitio y por todo lo alto, consuma la suerte citando de nuevo, saliendo el toro tan muerto de sus manos que fué á morir casi á los piés del matador. (*Extraordinaria ovacion: el redondel se llena de aficionados, que besan, abrazan, empujan y oprimen al lidiador, hasta el punto de serle imposible caminar al estribo y dejar la muleta. Algunos se empeñan en llevarlo sobre sus hombros, y Frascuelo es conducido al carruaje sobre las espaldas de sus admiradores, que le forman con ellas un carro triunfal.*)

APRECIACION DE LA SEGUNDA CORRIDA.

No pidais á mi pluma nada que pueda empañar la crítica, amenguar la murmuracion ó trascibir la censura.

¡Hoy no es dia de abrir paso á la crítica, sino á la admiracion y al entusiasmo!

Algun tiempo trascurrirá sin que los aficionados de Sevilla logren presenciar una corrida en que á más alto hayan llegado el valor y el arte, el conocimiento y el éxito, los hermosos lances de percal y las grandes estocadas.

Lagartijo y *Frasuelo* han rivalizado en los quites. Allí donde el uno se llevaba el toro empapado en una *larga*, allí venía el otro para conquistar idénticos aplausos; á una caricia en el testuz, sobrevenia un recorte en los medios... y todo hecho con limpieza, con arte, con una tal precision, que un antiguo maestro nos decia al oido: «Se torca hoy como no se torcó jamás.»

El inteligente y distinguido aficionado D. Miguel Corona, recordaba en esta segunda tarde, otra tambien muy célebre en los fastos del toreo en que el *Curro*, y sobre todo *Chiclanero*, rayó á una altura prodigiosa.

Rafael ha estado inmejorable; le hemos visto con el capote cuanto el puede hacer; con la muleta cuanto el puede dar; con el estoque como se puede herir; sus dos toros últimos fueron echados á rodar de dos grandes estocadas.

Si alguna censura nos permitiéramos, sería para ver, con pena, cómo en Madrid no logra hacer tantas proezas como ha derramado en esta Ciudad del Guadalquivir.

Queridos aficionados de Sevilla, no esperéis ya en los tiempos que corremos, un capote mejor manejado y una espada mejor dirigida!

¿Y Salvador?

Como siempre: sin perder una línea de su puesto, sin un paso atrás, sin un rayo de apatía en su ánimo ó de frialdad en su espíritu; allí ha estado disputando la menor de las palmadas, la más insignificante prueba de aprobación que despedía el público.

Valiente, maestro como el de Córdoba en los pases, certero en las estocadas, con tres le han bastado para echar á rodar sus tres toros.

Pero en el quinto la lucha se presentaba igual...

¿Qué le tocaba hacer despues de los volapiés de Rafael y de las ovaciones de que ambos habian sido objeto?

Necesitaba el diestro granadino que el entusiasmo se desbordara, que llegara á la exaltacion y al frenesí...

No habria más que un medio... variar de suerte y recibir, y recibió citando el toro en toda regla, dejándole á los dos pases muerto á sus piés.

¿Puede darse una terminacion más gloriosa de toda la corrida, que uno de los gladiadores salir en triunfo de la arena del combate?

Esto lo consiguió Salvador...

En andas sobre aquellos hombros, pálido, emocionado, con la rizada cabellera lanzada al viento, la frente iluminada por los postrimeros rayos de un Sol que moría... orgulloso de sí mismo y de su victoria, no hubiera cambiado su sitial por el régio dosel de todos los imperios; y si hubiera estudiado á Alejandro y á César, ¡creedlo, queridos sevillanos! se hubiera creído superior á ellos mismos.

TERCERA CORRIDA.

Viernes 20 de Abril.—Toros de Miura.

1.º *Cartujano*: negro zaino. Salió parado.

(Los acordes de la marcha real anuncian la entrada en el palco de respeto de S. M. la Reina). *Manene* á poco se vé alcanzado por la fiera. Seis varas recibió de *Chuchi* y *Calderon* (J.). *Trigo* actuaba tambien. (*En uno de los quites Salvador pierde el capote, y Rafael se lleva el toro. Palmas.*)

— *Gallo* y *Molina* (J.) salieron a pelear. El primero lo hizo con un par al cuarteo, admirable; *Molina* con uno delantero, y el primero con otro al sesgo.

El de *Miura* daba varias salidas en falso, que ponian en dispersion á los peones que acompañaban los banderilleros.

Rafael brindó ante el palco de la Reina,

por la fortuna de los buenos aficionados.

Bastante trabajo le costó arreglar la cabeza al de *Miura*, que buscaba un disgusto. Dos medias estocadas delanteras, despues de algunos pases de recurso, fueron el resultado de su faena. (*Algunos silbaron con gran injusticia.*)

**

2.º *Tortolillo*: negro bragao. Salió con piés, saltando la barrera, dando un susto á un agente de orden público que por poco se lleva enganchado en los pitones. Fué el animal creciéndose al castigo, tomando dos buenas varas de *Calderon* y una superior de *Chuchi*. Seis varas tomó además, y otras tantas hubiera aceptado, si el Presidente no ordena el cambio de suerte.

Hipólito y *Julian* cumplieron con tres pares desiguales, el último bajo.

Y el hijo de *Cúchares* dió las buenas tardes á la Reina brindando

por los amigos de su padre.

y despues de algunos pases, un tanto movidos, se tiró á matar á volapié con media estocada en su sitio, de la que el toro se echó. (*Palmas.*)

**

3.º *Redondo*: chorreo, verdugo.

Chuchi marró dos veces, y *Chuchi* y *Calderon* le castigaron el morrillo con seis varas. Al quite *Rafael*, y *Salvador* con lafagas y recortes aplaudidísimos.

Pablo y *Valentin* se encargaron de adornar al de *Miura*, que lo hicieron con tres pares; uno de relance y dos aprovechando. El capote de *Manene* libra á *Pablo* de una cogida segura. El veterano tira la monterilla, y es saludado con palmas por su par en los mismos rubios.

Y ya tenemos á *Salvador*, que brinda cortesmente por S. M., y dirigiéndose á la fiera le trastea con tres naturales, cuatro con la derecha y uno en redondo, sufriendo dos coladas, despachándole de una corta atravesada despues de un pinchazo en hueso.

**

4.º *Capuchino*: negro bragao.

Salió con piés, parándoselos *Rafael* con seis verónicas; las dos primeras de gran mérito, terminando con una navarra. (*Palmas.*) *Calderon* (M.) le pinchó en el morrillo, dejándole clavado el palo. (Por orden gubernativa es echado á la plaza un cabestro por ver si puede conducir al toro entre barreras, lo que se tiene que llevar á cabo en el corral por no querer el animal que le sacaran la espina.)

La Pásera y *Manene* pusieron tres pares de palos, echándose fuera y aprovechando.

Con nueve pases en las tablas preparó *Rafael* á la fiera, para una estocada delantera y atravesada, repitiendo con una baja. (*Silbidos.*)

**

5.º *Salvado*: negro liston, bragao, corni-gacho. Un marrozo aguantó de *Canales* y dos varas de *Trigo* (J.) con dos más de *Cirilo*. *Calderon* (M.) es aplaudido en una vara.

Despues del toque del clarín, salen á banderillar *Julian* é *Hipólito*, cumpliendo con tres pares, dos de ellos bajos y delanteros.

Y ya tenemos á *Currito* en tanda, que pasa al de *Miura* con nueve movidos y bastante descompuesto, perdiendo en uno el trapo. Pásallo de nuevo para tirarse de *largo* con una delantera y atravesada hasta los gavilanes. Se propone descabellarlo, consiguiéndolo al segundo intento.

**

6.º *Manduela*: negro zaino, asti-fino. *Calderon* (M.) marró una vez. *Canales* le tentó dos veces, siendo aplaudido en un buen puyazo.

Valentin y *Regaterin* salieron á pelear, cumpliendo el primero con uno abierto. *Regaterin* con uno de gran mérito, que fué aplaudido, y *Valentin* otro muy bueno.

Salvador es el encargado de despedirnos en la feria, y con la voluntad de siempre quiere darnos el último adios. Marcha hácia el de *Miura*, que trastea por lo fino y por lo guapo con tres en redondo y uno cambiado, consistiendo el primer pase en uno de pecho preparado; junto al mismo testuz *lia*, citando á recibir, lo que no consigue despues de dos cites por tomar los huesos. Varía de suerte, tirándose á volapié con dos medias estocadas, colocando la última en su sitio. El diestro sacó la espada al animal, que humillaba, é intentó el descabello, pero el toro se echó para que lo rematara *Isidro*.

APRECIACION DE LA TERCERA CORRIDA.

La corrida jugada el viernes, no tiene punto de comparacion con la del dia anterior.

¡Ya lo dijimos! los sevillanos no volverán á presenciar otra en mucho tiempo, como aquella que ayer nos permitimos reseñar.

Los toros de *Miura*, con especialidad el segundo, no han desmentido su buena casta; bravos, duros, de poder, queriendo siempre; hay que hacer una excepcion en los dos últimos que se blandearon algo al castigo, y del cuarto que tal vez hubiera sido el mejor, si á tiempo hubiera logrado librarse de la espina con que le adornara *Manuel Calderon*.

Lagartijo: Desconfiado ante sus dos adversarios al pasar, ha hecho sólo una faena de defensa que el público no le perdonó mostrando su desagrado. Tirándose *largo* y cuarteando mucho, no ha podido lucirse en las estocadas, que han buscado otro sitio diferente del de los centros. Quiso subsanar, sin embargo, el mal efecto de su faena con su juego de capote en el primer tercio de la lidia, y con muchos aplausos por premio á su habilidad lo consiguió, porque aquel capote, según nos afirmaba un gran inteligente, reunía toda la finura del de *Redondo*, con la vista y agilidad del inolvidable *Paquiro*.

Currito: Dió una estocada corta y buena á su primer toro, lo que le valió palmas. Nada hizo despues que mereciera los aplausos que le tenian reservados sus admiradores. Deseando lucirse en sus redondos, empezó pasando á su segundo toro de esta suerte, lo que le valió grandes coladas, porque el *Miura* se revolvia demasiado y hacia falta que la izquierda hubiese trabajado bien aquella cabeza. Estórbale tambien al hijo de *Cúchares* el largo terreno que se toma al tirarse á matar, para que la estocada resulte lucida; desde *tan largo* no cabe precision en el herir ni lucimiento al vaciar, resultando las estocadas buenas porque sí, así como casi siempre se interpone el *no* para deslucir al diestro.

Frasuelo: Ha mostrado la voluntad y el coraje de siempre frente á los toros. Prodigando con el capote las mismas lindezas de *Rafael*, ha trabajado junto al *Cordobés* en todos los quites, dividiéndose entre ambos los aplausos de todo el público. Pocos pases fueron los empleados en su primer toro, y ésta fué la causa de que las *mulillas* no aparecieran despues de su primera estocada. *Redondo* necesitaba que la mano izquierda le hubiese castigado su poder, mermando tantas facultades; y puesta en firme aquella cabeza que andaba suelta, así el animal no se hubiera hecho extraño al castigo, echándose fuera al dar la cabezada.

Nada tenemos que decir del pinchazo recibiendo, que si en los blandos hubiera sido, nuevas pruebas de entusiasmo hubiera visto el diestro entre todos los espectadores.

LOS DOS GLADIADORES.

(IMPRESIONES... APUNTES DE CARTERA.)

Antes de la lucha: La calle de las Sierpes está intran-sitable en la noche del martes 17; los cafés concurridísimos; el vestíbulo de los Círculos repletos de alta sociedad, que se pavonea muellemente en sus mecedoras; la Cervecería Británica apenas tiene abasto para servir sus *boks* de amarillenta espuma, sus ricas galletas de *Palmer* y el gresiento jamon de *Westfalia*. Frente á los escaparates de *Pascual* se forman corros de animada muchedumbre, entre los que descuellan talles oprimidos por sedosas fajas, pecheras embotonadas con brillantes, y coletas... de aficionados.

En el *Suizo* se dan cita la mayor parte de éstos las vísperas de corridas. Réza como antigua costumbre que los diestros que hayan de tomar parte en la lidia del dia siguiente se avisten en tan concurrido centro, y á amigos y compañeros se les comunique las impresiones de *Tablada*... ¡Se espera á *Rafael* ó *Salvador*!... No se interesarían en otra cosa las crónicas sevillanas: ellos son en aquella noche los usurpadores de todos los deseos y los reyes de la opinion.

Algun que otro *reporter* de periódico extranjero, algun que otro *tourista* que abandonara las turbias orillas del Támesis para solazarse en las fértiles y sonrientes del *Guadalquivir*, esperan silenciosos junto á la cancela de cristales que da franca entrada al patio-salon del *Suizo* á ser ellos los primeros que puedan acercarse á los diestros y transmitir á la curiosa carta sus primitivas impresiones.

¡Un disgusto cunde por la sala!... *Rafael* ha dejado de asistir. Pasan momentos que son años, y horas que son siglos, y *Lagartijo* no se ha dignado visitar aquella antesala de sus triunfos. Suponerle jugando á aquella hora al dominó, sería una originalidad que no podría explicarse; algun que otro malicioso tampoco podia suponer que estuviere apostando por sus gallos. Las murmuraciones cesaron cuando por la puerta del café que dá frente á *Correos* apareció *Salvador*. *Frasuelo* vestía de pontifical, como observaba un canonista, y de uniforme, como advertía á su vez un diplomático: en su pechera y sus dedos brillaba la orden más codiciada de una de las ciudades asiáticas: la de los siete brillantes. Todas las miradas fijábanse en aquella cabellera artísticamente rizada por *Bon*, sobre la que reposaba el clásico calañé, en la faja de arabescos bordados, en la chaquetilla color guinda, obra del *Gallego*, y en el pesado baston con incrustaciones de plata. Un curioso acercóse á *Pablo* para decirle: «*Camará, ¿y toas esas piedras son tuyas?*» á lo que respondió el veterano banderillero: «*En cuanto á ser tuyas, sí; en lo de ser muchas... por aquí no se ha traído más que el escarapate, que la tienda se la ha dejado en su casa.*»

Entre abundosos chistes, chanzonetas graciosísimas, en medio de aquel ruido *sui generis* variado y confuso del salon que invadían por completo toreros, aficionados, contratistas y feriantes se pasó gran parte de la noche... El que á la hora de mayor algazara y concurrencia se hubiera dirigido á la sala

más apartada del Restaurant, se habría hallado frente á frente del maestro cordobés, que alejado, como un monje, del carnal bullicio, colacionado tranquilamente con su hermano Juan y varios amigos.

No faltó persona avara de su ostentacion y gloria, que le recomendase su salida ante aquel deseado proscenio de tan brillante escena. A lo cual, fijándose en una joven morena, de rasgados ojos negros embellecidos por unos quevedos que multiplicaban la potencia de sus abrasadores rayos, nos consta que contestó el diestro:

—«Diga osté á los que pregunten por mí, que cuándo estoy cumpliendo una obligacion no sé abandonarla.»

—¡Una obligacion! repitió confuso el interesado.

—Sí, volvió á indicar Rafael, fijándose entonces con más picaresco interés en la morena y en sus quevedos; porque ya lo vé osté... estoy torcando (1).....

(Se continuará.)

TOROS EN MADRID.

Quinta corrida de abono verificada en la tarde del domingo 29 de Abril de 1883.

LOS TOROS DE TRES-PALACIOS.

Su historia: Esta ganadería se formó en poder de la Excm. Sra. Viuda de Salvatierra, á quien la compró el Sr. Marqués de la Conquista. Veinte años hará, próximamente, que pasó la vacada á D. Juan Manuel Fernandez, de quien la compró el actual poseedor, D. Jacinto Tres-Palacios. Mezcla ninguna desde su fundacion no han tenido dichos toros, hasta hace dos años, que consiguió su poseedor dos toros para sementales, de D.ª Josefa Fernandez, viuda de Barrionuevo, de Córdoba. Sabido es que esta ganadería se formó con vacas de D. Félix Gomez y un toro de Nuñez de Prado, llamado Estanquero, y otro de Laffite, marcado con el núm. 1, de nombre Zarandillo.

Todos los años hace el actual ganadero tiente de machos, tratando cuanto es posible por mejorar su importante ganadería.

Su apreciacion: Los toros lidiados esta tarde, en los que han sobresalido los negros y retintos, son de buena estampa, pelifinos, de diminuta pezuña y muy bien ajustados en sus cuartos traseros. Han demostrado bravura y poder, humillando en la segunda suerte, pero siempre bravos y boyantes para la hora suprema. Muy parecidos á los Miuras, se lidian con facilidad, debiendo el diestro arrimarse mucho y empapar la vista de la res con la muleta, con la seguridad de que el animal responde al engaño y que no hace numerosas coladas.

El Sr. Tres-Palacios debe estar muy satisfecho, y no será la última vez en que sus reses se lidien en Madrid con aplausos y sean solicitados sus toros para las plazas de provincias.

Ocupaba la Presidencia el concejal D. Enrique Arroyo. A las cuatro en punto dió principio el espectáculo.

La familia real y el duque de Montpensier, con su hijo el infante D. Antonio, ocupaban el palco de respeto.

Una vez en su sitio las cuadrillas de

LAGARTIJO, CURRITO Y GALLO,

saltó á la arena el

1.º Rebusco: castaño oscuro, albardao, hoci-blanco, bien puesto.

Con siete naturales y una navarra, debutó el magister, parándole los piés al de Trujillo. (Palmas.) Trigo (José) y Fuentes (F.) se hallaban de tanda. Tres caricias recibió de ambos, estando al quite Currito. Despues del quinto puyazo, el animal empezó á huirse al castigo. Nueve varas de Trigo, y al quite D. Rafael.

Suena el clarín.

Gallo y Manene salen á parear. Este cumple con un buen par al cuarto; Gallo con otro de recurso en los medios, y el pariente de Molina con... en la atmósfera. (El Presidente ordenó el cambio de suerte; oyó el disgusto del público.)

Rafael, que vestía de riguroso luto, empieza su faena con el brindis, y uno cambiado. Es desarmado al desplegar de nuevo el trapo, y el toro salta por el 9. Algo encorvado intenta nuevos pases al natural y con la derecha, humillando el toro frente al engaño. Tres pases para un pinchazo, salien-

do desarmado. Juan Molina sirve de ayuda de cámara. Media estocada á paso de banderillas, saliendo por la cara, fué el remate de tan deslucida brega. (Algunos aplauden con sobrada intencion.)

2.º Madrileño: de pelo retinto, corni-abierto, con gran coraje tomó la primera vara de Trigo lanzándole á la barrera, y en igual forma de Fuentes. Calderon (J.) y Bartolesi aparecen por la puerta de escape. (Aquél cae al descubierto, siendo aplaudido Gallo al quite.) ¡Gran vara de él de Guadaira! (El animal se cree como un Miura y Tres-Palacios sonríe desde su palco... ¡bravo! ¡bravo! Sr. Ganadero.) D. Rafael riñe á Almendo por arrancar al toro de su suerte.

Julian se luce con un buen par, entrando y saliendo muy bien; Currinche, regala uno abierto, y el primero, tras de dos salidas en falso, cumple al revuelo de un capote.

Y ya tenemos al Curro, de cielo y oro, frente á la Presidencia.

Con desconfianza y como quien teme alguna fechoría, emplea el torero sevillano algunos pases naturales y de telón, uno en redondo muy bueno, y tres con la derecha; cuadra y se moja los dedos con una contraria hasta los gavilanes. (Aplausos.)

3.º Vbboro: negro zaino, asti negro. Salíó con piés, y por poco ayuda á tomar las tablas á Fuentes, derribado por el caballo, que cayó del susto al ver la negra sombra del de Trujillo. (Señor Gallo, yo que usted me hubiera abierto de capa... ¿Para cuándo son las ocasiones.)

Tres varas aceptó de los de tanda, castigando en una Calderon, Bartolesi cae al descubierto, siendo librado por el Gallo. Trigo clava un gran puyazo, siendo desarmado por el toro que se lleva clavado el rejoncillo. Cuatro caricias de los picadores acepta el cornúpeto además, no volviendo jamás la cara.

(Silba al Presidente para despertarle de su letargo. ¡Mal hecho! La Presidencia cumple bien.)

Guerrita dejó un par de castigo y Almendo otro por lo mediano, repitiendo el primero con otro sobrasaliente. (Aplausos muy justos.)

Gallo, de azul oscuro con oro, saluda al de Tres-Palacios, que le embistió con tres arranques, siendo recibidos con gran serenidad por el diestro; varios pases de recurso y defensa empleó D. Fernando para pasarse una sin herir, y terminando la vida de su adversario con una corta en su sitio. (Aplausos.)

Almendo estuvo á punto de recibir un achuchon.

4.º Calcoeto: retinto claro, bizco del izquierdo. El primer marronazo lo aguantó de Trigo, repitiendo Fuentes por lo bajo. (Al quite Gallo, perdiendo el capote y saliendo por piés.) Fuentes cae bajo el estribo de barrera con censurable abandono de parte de los matadores. Calderon (J.) sustituye á Bartolesi que no entra á varas. Siete puyazos más aguantó el retinto, humillando antes de entrar en suerte. El Presidente ondea el pañuelo.

Gallo alegró al cornúpeto, y entre él y Manene, colocaron tres pares comprometidos. Éste cayó en uno al descubierto, espuesto á una cogida segura y de gran peligro; Gallo á poco es alcanzado frente al 7.

Y ya tenemos al cordobés frente á Calcoeto, al que saluda primero con la monterilla, dejándola cortesmente en el suelo. ¡Mal toro tenemos cuando el maestro le respeta! Pero todo cede al valor y al arte. Seis pases bastaron, uno de pecho magistral, para un volapié hasta la empuñadura, cayendo el toro á sus piés hecho una pelota.

(Llamadas á la escena, aplausos, cigarras, sombreros y una sombrilla. Grande y merecidísima ovacion.)

¡¡¡Cuando lo hay dentro se saca siempre!!!

5.º Jardinero: negro zaino, bien puesto.

¡Buena varita de Trigo! Ocho varetazos aguantó de las plazas montadas, dejando dos caballos por recuerdo en el redondel.

Muchos aplausos mereció Currinche por su primer par, no así Julian que salió tropicicado, repitiendo el mismo un tanto mejor.

Currito, que estaba diprisa, pues aun dormía la muleta en manos de su apoderado, se dirigió al zaino, al que le bastó una brega de cinco pases deslucidos para media estocada, que al ser entera, vuelve á ser causa de un nuevo frenesí. Acierto al primer descabello. (Aplausos, cigarras y sombreros.)

6.º Cantavillo: retinto oscuro, carinegro, corni-alto. Dos marronazos recibió de salida, cayendo Trigo al descubierto. (Al quite Rafael.) Calderon (J.) busca los altos despues de brindar. Bartolesi moja una vez. (Aplausos.) Fuentes repite con gran coraje, estando al quite Currito y Gallo.

Almendo y Guerrita salen á parear. El primero, cumple,

y nada más. Guerrita, á toro parado, se hace aplaudir en los medios, repitiendo ambos tan bien, que su paseo por la plaza á recoger el capote es un triunfo.

Cuatro pases ceñidos con la izquierda, tres con la derecha, sufriendo un desarme, preparándose para una corta bien señalada; el toro se aguantó el castigo, que emplear dos intentos de descabello. El matador se hizo deslucir toda su faena, y á más del pañuelo, los amos de la plaza se echaron al redondel.

Señora Empresa: no habría un toro de deshecho en esos Montes sin enagenación.

LOS MATADORES. Y ante el segundo toro, Rafael quiso trabajar, y entonces el público dijo: ¡Tómate conmigo en el paraiso, y en el paraiso entro como Dimas, no cargado de buenas obras, pero cargado de tus oídos de aplausos, repletas sus manos de cigarras, y humedadas las fauces de remojor tanto con el zumo de la coquicia.

Porque, si, aquello fue un castigo, y conocer la res que se revolvió al castigo, y caído con algunos arrancos para despues, ataca con un magnífico de pecho y traves, matar en regla, saliendo el toro muerto de sus manos. Amigo Rafael, que dice que es un campañero, le domo, que sierra pre, le pasiera sobre el tablero, leñas encontadas para no pasar. No tendría usted derecho á negarse á ligar, si fuera fuese un café. Pues el público es, lo mismo, necesita ver los mismos hechos para pasar, y sobre todo cuando sabe que el maestro cordobés guarda por dentro más tanto que un reb-doble.

Y no habíamos más que aunque mañan en su puerta favorita perdiera los ojos hasta en los mirones de la calle de la Gorguera, así estaba como siempre, que

¡¡¡¡¡ como el Cid, las sabe presenciar, Madrid, y lo mismo de cualquier amigo, Rafael, salió un tesoro.

Currito. Y dió el hijo del nombre, (Jesse Cuchares) a su primo D. Hipólito, frente al tendido núm. 2. ¡Mientes yo este en su casa, si no me ayudas con el capote. Y el jóven pudo haberlo aguantado, recibiendo los pliegues de su percal, y entonces fue cuando aquel abastado de D. Bra. descabelló al animal de la primera, meraciendo muchas palmadas. Y conste que en la primera se aguantó bien y se salió mejor, contrariando la estocada por otra parte de cornúpeto, y conste además, que el quinto de Tres-Palacios venía por una ovacion para su matador, y que no le supo aprovechar, por no ceñirse á los pitones y aguantar los dedos, que á aquella media en su sitio se le aguantó añadido el resto, aun los aplausos duran y hasta el telegrama se rie que es un contento.

Pero, en fin, vamos bien.

Se le ve cada tarde más sereno con la certeza de que está muy bien, tan solo que LA LIDIA, si se quisiera que estimo superior.

Gallito: Y le vimos buñen con la muleta oportuna, en los recursos, señalando muy bien, pero sin abusar la

Señor Gallo, el público que conoce su valor, pero hay que matar para suaver, digno de tan profunda admiracion. El dia que los dedos de un matador se le vea flojar, vino, toques de la muleta, avaya, gustos le han de hacer. Pero es posible que lo haya pasado á su lado, en su. Por que los pies se aguantan y uno de los se dan á un. Esta sería una gran conecion, y allá va para el campañero, la uschencia.

De los picadores D. José. De los banderilleros Guerrita y Currinche, que pasaron del uno, no quita, conocim, el otro. La Presidencia de... ma

en permitir que salten á la plaza los amateurs, pur sang, de pura raza.

Alegrías.

MADRID.—Imprenta de José M. Ducazal, Plaza de Isabel II, 6.

ANUNCIO.

LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.

Se admiten suscripciones para Madrid y Provincias en la Administracion y en la calle del Arenal, núm. 27, Litografía.

PRECIO: } Por un trimestre, en Madrid.... 2 pesetas 50 céntimos. } Idem en Provincias, 3



D. Perea. dib.